

Professeur Debry, su personalidad y su entorno

Santiago Ferrándiz

Servicio
de Emergencias
Generalitat
de Catalunya

Resumen

El autor describe sus primeros pasos en Nancy como alumno del profesor Gerard Debry, con quien cursó la Diplomatura en Biología de la Nutrición en la primera mitad de la década de los 70. Describe al profesor Debry como un señor serio, afable, sencillo, discreto y muy humano. Ensalza el alto nivel técnico-científico de los cursos realizados. El autor rememora el recuerdo entrañable de su paso por Nancy y el privilegio de participar en un servicio puntero en la materia.

Resumè

L'auteur décrit ses premiers pas à Nancy comme élève du Professeur Gérard Debry avec qui il a obtenu son diplôme de la Biologie de la Nutrition au début des années 70. Il décrit le Professeur Debry comme un monsieur sérieux, cordiale, simple, discret et très humaine; et ses courses réalisés d'un remarquables niveau technicien scientifique. Il se rappellera toujours de son passage à Nancy et remercie pour l'opportunité de faire parti d'un service tant important; pour cela il se sent très privilégié.

Abstract

The author describes his early steps as a student in Nancy at the Department of professor Gerard Debry. He followed the University Diploma in Biology of Human Nutrition in the early 70s. Describes professor Debry as grave, friendly, easy, discrete and above all, a close human being. He highlights the high scientific and technical level of the courses. The author remembers memories of his stay in Nancy and the privilege of being able to participate in first line service at that time.

Se me ha otorgado el privilegio de escribir esta breve semblanza del profesor Debry, supongo que por el escaso "mérito" de haber sido la avanzadilla de los médicos españoles que tuvimos la suerte de ser alumnos del profesor.

En este resumen pretendo describir al profesor y su entorno más inmediato, así como situarlo en la época.

Pido disculpas anticipadas por las referencias personales, pero es a través de ellas y sólo por ellas que puedo llegar a situarme en el contexto e intentar ser fiel a la realidad y al recuerdo.

Era la primera mitad de la década de los 70 cuando interesado por la nutrición, supe que un tal Professeur Tremoliers era considerado por muchos como el referente en los temas de nutrición en Francia y en Europa.

Tuve la oportunidad de asistir a sus clases en el Conservatoire National d'Arts et Métiers de Paris y de estar a su lado en su consulta del Hôpital Bichat. Su personalidad trascendía lo puramente profesional; era la de un sabio, casi la de un "gurú". Por desgracia la edad le apartó de su actividad al poco tiempo de conocerlo y falleció.

Ante esta gran pérdida, muchos de los que lo habíamos conocido nos preocupamos en saber quien asumiría el relevo de su impresionante trayectoria. Todos los referentes coincidían en un nombre: el Profesor Gerard Debry, de Nancy. Algunas dietistas españolas habían cursado estudios con él, por lo que no fué difícil localizarlo.

A una carta solicitándole directamente información contestó muy amablemente, que como más tarde comprobé era su tónica habitual. En esta respuesta me invitaba a cursar los estudios correspondientes a una diplomatura en Biologie de la Nutrition para nivel médico. Recibido el programa y las condiciones, un buen día del mes de Noviembre de 1974 me presentaba en Nancy.

La primera impresión de la ciudad en la que luego pasaría bastantes meses entre los cursos y un trabajo de investigación con una beca del Gobierno Francés, no pudo ser más fría. Fría por la temperatura y fría porque uno se encontraba en un enjambre de alumnos que cuando terminaban las clases en un aula de la Universidad en Bravos, se esfumaban cada

Correspondencia:
Santiago Ferrándiz Santiveri
Email:
sferrandiz@catsalut.net

uno por su lado, dejando al que por entonces era el único español del curso, solo ante el peligro. Afortunadamente, gracias a no tener problemas con el idioma, a la familiarización con el entorno y a los contactos con algunos compañeros, Nancy pasó de ser un lugar inhóspito a un lugar entrañable para mi.

Ya en este primer curso tuve el honor de conocer personalmente al profesor. Lo recuerdo perfectamente: joven para lo conocido que ya era, con semblante circunspecto, unos ojos pequeños pero vivos que todo lo escrutaban y como toque humano, su inefable traje de pana beige - itan francés! - que yo reconozco haber copiado y adoptado en su día como sistema de mimetizarme con el medio.

A medida que uno iba adentrándose en sus "dominios" se daba cuenta de que estaba ante una organización muy sólida. Un servicio hospitalario importante y un laboratorio de investigación en el seno del INSERM.

De la misma manera, los cursos de la diplomatura para médicos eran, por aquel entonces, primicia en su género y de un nivel técnico-científico muy apreciable. Como anécdota, siempre recordaré que en la primera clase del módulo de bioquímica, el profesor encargado de la clase esgrimió en una hora tantos conceptos, tantas fórmulas, acompañado todo ello de lo que me parecieron centenares de diapositivas, que ante tal abrumadora evidencia de mi ignorancia a punto estuve de abandonar el curso inmediatamente.

Debry serio pero afable, con una leve y plácida sonrisa estaba siempre a punto para contestar preguntas del tipo que fueran. Estaba muy interesado por el nivel de sus cursos. Cuando uno pretende organizar un curso, se da cuenta de la magnitud que suponía en la época organizar un curso de 160 horas con casi otros tantos profesores de altísimo nivel.

Esta preocupación por el nivel se extendía al alumnado, de tal manera que cuando empezaron a matricularse médicos españoles, él me pedía referencias sobre ellos, que obviamente no siempre podía conseguir. Así me convirtió en una especie de "embajador" de andar por casa de Nancy en España, a efectos de cursos de nutrición. Naturalmente, con el paso de los años y el aumento constante de la afluencia española, este "cargo" honorífico se esfumó pues era imposible ser tan minucioso.

Por aquel entonces, en el hospital Jean D'Arc de Dommatin-les-Toul, que es donde radicaba su servicio clínico, el que ostentaba el mando, después del profesor era el doctor, y también profesor, Pierre Drouin. No se prodigaba mucho por el curso, ya que

su puesto estaba en el hospital, al contrario que Mr. Mejean, que estaba en el laboratorio de la ciudad, más cercano a la sede de los cursos.

Drouin se caracterizaba por su agudeza, agilidad mental, fino humor y por sus dichos. En el hospital, su "petit café" de las 10 era el momento para escucharle. Con gran dominio clínico, llevaba el peso del servicio hospitalario, siempre bajo la batuta imperceptible pero efectiva del profesor, que pasaba la visita por las habitaciones y, además, tenía su consulta privada en el hospital, privilegio que tenían los "patrones", como se les denominaba allá, de la época.

Por los servicios clínicos pasaron importantes profesionales como el malogrado Pointel, que murió en accidente de aviación al estrellarse el avión en que viajaba en una tormenta de nieve. También Louis y otros que no recuerdo. Sí recuerdo la extraordinaria Mme. Muchielli, Mlle. Lecompte, enfermeras y la Dra. Mariane Kollope o Koloppe, que me perdona por no saber escribir su nombre, con la que estuve codo a codo cuando realicé mi estudio sobre el páncreas artificial.

En este servicio encontré a uno de mis mejores amigos actuales, Jean Marc Dollet, que me fué presentado como mi guía en el servicio y con el que mantengo una excelente relación. Siento olvidar a tantos otros.

Mejean capitaneaba el variopinto grupo de investigadores. Unos profesionales bien diferentes de los hospitalarios, aunque solo fuera por el atuendo mucho más informal y a veces, casi provocativo, con sus batas quemadas por ácidos, sus frecuentes barbas algo descuidadas, etc. Su talante y su humor eran también diferentes. Su trabajo remarcablemente bueno.

Pero por encima de todos estos profesionales, equipos y grupos, gravitaba incesante la figura del líder, el profesor. Siempre atento a la innovación, a las necesidades, a los enfermos. El peso específico de este equipo del INSERM se debe, sin ningún género de dudas, al maestro, al patrón, Profesor Gerard Debry.

Muchos no olvidaremos nunca nuestro paso por Nancy. El haber tenido la gran oportunidad de estar en un servicio puntero de la época y el haber conocido a un personaje extraordinario que tenía la facultad de aparentar la máxima sencillez y discreción. En este sentido, debemos agradecerle siempre esta oportunidad y sentirnos unos auténticos privilegiados.

¡Merci Monsieur!